

Riesgo de alcoholismo en universitarios de Colombia y Ecuador: análisis por género

Risk of Alcoholism in University Students from Colombia and Ecuador: Gender Analysis

Johanna Alexandra Reina-Barreto¹, María Consuelo Amaya-Bahamón², Soraya Espinoza-Moraga³, Olivia Rosa Cogollo-Quiñones⁴

RESUMEN

Introducción: Los cambios en el consumo de alcohol entre estudiantado universitario que migra por estudios ha sido poco estudiada por género. **Objetivo:** Este estudio exploró los cambios en los patrones de consumo de alcohol, las razones o motivaciones para el consumo, el nivel de dependencia al alcohol y las situaciones de riesgo experimentadas bajo los efectos del alcohol por género y condición de migración interna por motivos de estudios.

Método: Se utilizó el cuestionario MALT-S en 282 estudiantes de una universidad pública en Ecuador y 112 de una universidad privada en Colombia.

Resultados: La prevalencia de consumo fue mayor en Ecuador que en Colombia (87,6 % vs. 65,1 %). En

Colombia los migrantes internos reportaron mayor consumo frente a los no migrantes (57,1 % vs. 42,9 %), mientras que en Ecuador ocurrió lo contrario (66 % no migrantes vs. 34 % en migrantes). Sin embargo, estas diferencias no resultaron estadísticamente significativas. En ambas submuestras las mujeres presentaron mayor consumo 91,1 % en Colombia y 82,6 % en Ecuador. Las principales motivaciones del consumo fueron sociales (93,7 %), familiares (78,9 %) y de pareja (39,6 %). Aunque los hombres reportaron menor consumo de alcohol, tendieron a hacerlo por una variedad mayor de situaciones, superando a las mujeres en 23 de las 26 razones analizadas y las mujeres solo en 3 situaciones y relacionadas con celebración. **Conclusión:** Los hallazgos resaltan la necesidad de implementar programas preventivos que consideren factores sociales y familiares como elementos de riesgo, así como diferencias de género y movilidad estudiantil.

Palabras clave: Factores de riesgo, análisis comparativo, dinámicas culturales, adicciones, adaptación del estudiante, relaciones familiares.

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2025.133.s1.19>

ORCID: 0000-0001-5541-986X^{1*}

ORCID: 0000-0001-8343-0708²

ORCID: 0000-0002-0846-6492³

ORCID: 0000-0002-8832-1030⁴

¹Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. E-mail: johanna.reina@utm.edu.ec johanna.a.reina@gmail.com

²Universidad del Sinú - Elías Bechara Zainúm, Colombia. E-mail: mariacamaya@unisinu.edu.co mariacon25@yahoo.com

Recibido: 23 de febrero de 2025

Aceptado: 13 de abril de 2025

³Universidad de los Lagos, Chile. E-mail: sespinoza@ulagos.cl

⁴Universidad del Sinú - Elías Bechara Zainúm, Colombia. E-mail: oliviacogollo@unisinu.edu.co olicogollo@gmail.com

*Corresponding author: Johanna Alexandra Reina-Barreto, Maestría académica con trayectoria profesional en Trabajo Social mención Técnicas e Intervención, Universidad Técnica de Manabí. E-mail: johanna.reina@utm.edu.ec

SUMMARY

Introduction: *The changes in alcohol consumption among college students who migrate to study have been understudied by gender.* **Objective:** *This research explored changes in alcohol consumption patterns, reasons or motivations for consuming alcohol, the level of alcohol dependence, and risk situations experienced under the influence of alcohol by gender and internal migration status.* **Method:** *The MALT-S questionnaire was used with 282 students from two public universities in Ecuador and 112 students from a private university in Colombia.* **Results:** *The prevalence of alcohol consumption was higher in Ecuador (87.6 % vs. 65.1 %) than in Colombia. In Colombia, internal migrants reported higher consumption compared to non-migrants (57.1 % vs. 42.9 %), whereas in Ecuador, the opposite was observed (66 % in non-migrants vs. 34 % in migrants).* *However, these differences were not statistically significant.* *In both subsamples, women had a higher consumption rate: 91.1 % in Colombia and 82.6 % in Ecuador.* *The main motivations for alcohol consumption were social (93.7 %), family-related (78.9 %), and romantic relationships (39.6 %).* *Although men reported lower alcohol consumption, they did so in a greater variety of situations, surpassing women in 23 out of the 26 analyzed reasons.* *In contrast, women exceeded men in only three situations related to celebrations.* **Conclusion:** *These findings highlight the need to implement preventive programs that consider social and family factors as risk elements, as well as gender differences and student mobility.*

Keywords: *Risk factors, comparative analysis, cultural dynamics, addictions, student adjustment, family relations.*

INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol sigue siendo un problema de salud pública en varios países de Latinoamérica. A pesar de un ligero descenso en las últimas décadas, la región presenta el segundo promedio más alto de consumo de alcohol per cápita (7,5 litros) después de Europa (11 litros) y está por encima del promedio mundial (5,8 litros) (1).

Según la Organización Panamericana de la Salud [OPS] en 2016 el 56,7 % de personas mayores de 15 años consumieron al menos una bebida alcohólica y el 25 % presentó consumo excesivo al menos una vez al mes (2). La región

también tiene la mayor prevalencia de trastornos por consumo de alcohol en mujeres y la segunda más alta en hombres. En 2016, el 8,2 % de adultos de la región cumplieron con los criterios para un trastorno por consumo de alcohol, muy por encima del promedio mundial (5,1 %) (3).

Esta tendencia coincide con los datos mundiales de la Organización Mundial de la Salud [OMS] del año 2019, donde aproximadamente 400 millones de personas mayores de 15 años padecieron trastornos relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas y cerca de 209 millones sufrieron dependencia, afectando desproporcionadamente a jóvenes de entre 20 a 39 años, representando ese mismo grupo etario, el mayor porcentaje de muertes atribuibles al alcohol: 13 % (4). De acuerdo con ambas organizaciones, en 14 países de América Latina y el Caribe, incluidos Colombia y Ecuador la mayoría de los adolescentes habían consumido su primera bebida alcohólica antes de los 14 años, en el hogar y facilitadas por familiares o amistades (5,6). Se ha sugerido que las normas sociales de países del cono sur se relacionan con el ofrecimiento activo de alcohol, la disminución de la edad de iniciación en la ingesta, el aumento de las prevalencias de consumo siendo que además se observa una mayor densidad de puntos de venta y un aumento de las conductas problemáticas (7).

En Colombia, un estudio realizado sobre consumo de sustancias psicoactivas con personas de entre 12 y 65 años mostró que el 84 % de la muestra había ingerido alcohol en algún momento de su vida y el 30,1 % lo hizo el mes anterior a la encuesta, siendo marcadas las diferencias por género (38 % hombres vs. 22,7 % mujeres), iniciándose ellas más tarde que los hombres (18,8 vs. 17 años respectivamente) y en uno de cada dos casos de consumo durante el último mes, tenían entre 12 y 24 años (51 %) (8).

Otra investigación focalizada en estudiantes adolescentes y jóvenes sugería cambios en sus razones de consumo de alcohol: el 47,8 % había ingerido en algún momento de su vida y el 41 % en el último año; a los 13,4 años en promedio con una prevalencia ahora más alta entre mujeres (51,2 % vs. 44,1 % hombres) y entre estudiantes de instituciones educativas privadas, siendo que quienes consumían alcohol lo hacían típicamente una o dos veces por semana. Asimismo aumentó

la prevalencia conforme avanzaban los grados escolares: mientras el 16,8 % del estudiantado de grado 7º ha consumido alcohol en el último mes, en el grado 11 lo hizo el 43,2 % (9).

En Ecuador, el consumo per cápita de alcohol en 2019 se situó en 3,27 litros/año (5,01 litros/año hombres y 1,56 litros/año mujeres) según la OPS 3,1 (10). Las últimas cifras disponibles del año 2013 indican que el 2,5 % de la población entre 12 y 18 años consume alcohol, mayoritariamente hombres (89,7 % vs. 10,3 % mujeres) y el 41,8 % lo hace con frecuencia semanal (11).

Aunque no se han encontrado datos del Ecuador actualizados, algunos estudios con muestras de universitarios(as) sugieren un incremento en tales cifras. En la provincia del Chimborazo, el 70,2 % de los universitarios(as) había ingerido alcohol alguna vez. Los hombres registran mayores prevalencias de consumo de riesgo, consumo perjudicial y dependencia (24,3 %, 4,5 % y 6,5 % respectivamente) en comparación con las mujeres (17 %, 1,5 % y 0,4 %, respectivamente) (12), coincidiendo con los hallazgos de otro estudio posterior realizado con una muestra de tres provincias (13). Otro estudio reciente indicaba que el 79,9 % de estudiantado universitario consumía drogas, siendo el alcohol la sustancia más mencionada en el 61,4 % de casos y con significancia estadística en hombres tanto en consumo perjudicial, como en la dependencia (14).

En la misma línea estudios realizados en Cuba, Malasia y Colombia han señalado que consumir alcohol es más habitual entre población adolescente y estudiantil ya que al tratarse de una droga legalizada, se facilita su adquisición y consumo (15-17).

Otros estudios han demostrado que, durante la vida universitaria, los jóvenes de 18 a 25 años son especialmente vulnerables al consumo de alcohol, influenciados por la presión de pares, mostrando diferencias entre sexos (18). Este factor es particularmente relevante ya que los jóvenes pasan más tiempo con sus iguales, construyen modelos de rol y demuestran independencia de las reglas parentales (19,20). Además, la aceptación social se convierte en una prioridad desde una perspectiva psicosocial (21). El miedo a ser excluidos reduce su capacidad para rechazar la incitación al consumo de alcohol (22).

Asimismo, distintos estudios han señalado que las relaciones familiares también inciden en el consumo de alcohol de los hijos e hijas cuando estas se caracterizan por experiencias constantes que generan frustración, rabia, agresión y resentimiento, comunicación deficiente, conflictos recurrentes, baja cohesión familiar, castigos excesivos o la ingesta alcohol por parte de los padres (23,24).

Otros estudios enfocados en los motivos sociales del consumo indican que los(as) jóvenes ingieren alcohol y otras sustancias en compañía de amistades para aliviar la tristeza o por una ruptura amorosa, por la búsqueda de diversión y desinhibición, celebraciones especiales o deportivas e inclusive como una forma de liberar la tensión derivada de las actividades académicas, laborales y/o personales (25,26).

El machismo, característico de estructuras sociales patriarcales, también se incluye dentro de este grupo de factores. Desde este planteamiento el consumo frecuente de alcohol es una particularidad del machismo donde el hombre reafirma su masculinidad, a través de las parrandas y fiestas de amanecida que organiza con sus pares. Por otro lado, el machismo está asociado a un factor sociocultural en contextos con estructuras patriarcales que en este caso se pueden relacionar con los(as) jóvenes universitarios(as) pertenecientes a grupos étnicos para el caso de Colombia. Es decir, la prevalencia de poder y autoridad la ejerce el hombre al momento de ingerir alcohol se corre el riesgo de asumir comportamientos de riesgos relacionados con la validación social entre pares (27) y la presión de género en torno a la virilidad; y en el caso de las mujeres el consumo de alcohol puede ser por la normalización del consumo en entornos mixtos, la necesidad de encajar en contextos o círculos sociales o puede ser por la vulnerabilidad a diversas situaciones adversas que afectan la estabilidad emocional.

Desde una perspectiva de género, es relevante considerar cómo las mujeres enfrentan contextos de consumo distintos al de los hombres, tanto en las motivaciones como en las consecuencias. Diversos estudios han documentado de manera consistente que los hombres tienden a consumir alcohol en cantidades y con mayor frecuencia que las mujeres, lo que se asocia también con una mayor incidencia de problemas deri-

vados de esta conducta (28). No obstante, las mujeres en general tienen menor prevalencia de consumo, pero están más expuestas a estigmas sociales, juicios morales y mayores riesgo de victimización, particularmente en contextos universitarios (29). Además, se ha demostrado sistemáticamente que beber alcohol para afrontar sentimientos y si negativas, predicen mayor consumo de alcohol (30).

Sin embargo, las transformaciones en los patrones de consumo, en las motivaciones para el consumo y de las situaciones de riesgo experimentadas bajo los efectos del alcohol cuando de las(os) jóvenes cambian de ciudad/provincia al ingresar a la universidad (31), ha sido poco explorado, lo que subraya la necesidad de profundizar en el tema. Como un aporte a este vacío, en este artículo se comparan las tres cuestiones señaladas entre estudiantes universitarios de Ecuador y Colombia, teniendo en cuenta las diferencias por género y por condición de migración interna entendida esta como cambiar el lugar de residencia hacia otra ciudad o provincia durante el transcurso de los estudios universitarios.

METODOLOGÍA

Se utilizó una metodología cuantitativa empírica feminista en tanto herramienta teórica y metodológica que revela la necesidad de profundizar en los conceptos, en los conocimientos situados y contextualizados, pero además que revela cómo las prácticas tradicionales del método científico pueden contener sesgos de género en las decisiones metodológicas, en el análisis de los datos y en la presentación de los hallazgos. El género actúa entonces como un filtro y corrector de las desigualdades y omisiones que históricamente se han realizado en la actividad investigativa (32).

El muestreo fue no probabilístico, considerando como universo al estudiantado de una misma carrera históricamente feminizada del campo de las Ciencias Sociales como es Trabajo Social, en dos universidades, una pública ubicada en la sierra ecuatoriana y una privada ubicada en el Caribe Colombiano. La muestra incluyó a 494 estudiantes universitarias(os) que participaron

voluntariamente y sin retribución económica en el estudio. De 494 participantes, el 79,8 %, es decir, 394 estudiantes informaron haber consumido alcohol alguna vez, y por tanto fueron incluidos(as) en el estudio (Ecuador n= 282 y Colombia n=112) alcanzando una representatividad del 54,9 % para ambos países.

Las principales características demográficas de la submuestra ecuatoriana (en adelante SE): edad entre 17 y 55 años ($M=21,9$ años; $SD=4,04$ años). El 47,8 % vivía con su familia de origen, 17,1 % en familias monomarentales, 16,8 % sola(o), 5,3 % con pareja, 4,3 % con familia extensa, el 3,1 % son madres solteras que vivían con su hijo(a), con familias monoparentales y 2,5 % con hermano(a). En cuanto al estado civil, el 91,3 % eran solteros(as), 4,7 % casadas(os), el 3,7 % en unión libre y 0,3 % divorciados(as). El 11 % tenía hijas(os).

En la submuestra colombiana (en adelante SC) la edad oscilaba entre 16 a 40 años ($M=21,2$ años; $SD=4,25$ años). El 48,3 % vivía con su familia de origen, 14 % en familias monomarentales, el 11 % con familia extensa, el 9,3 % ya vivían con la pareja, el 7,6 % vivía sola(o), un 4,1 % con su hija(o), 3,5 % en familia monoparental y 2,3 % con su hermana(o). En cuanto al estado civil, 87,8 % eran solteras(os), el 9,9 % en unión libre y 2,3 % estaban casadas(os). El 14,5 % tenía hijas(os).

En la SC el 55,8 % de los estudiantes eran migrantes internos provenientes de ciudades o municipios aledaños al campus de estudio, frente al 33,2 % en la SE quienes provenían mayormente de otras provincias, recorriendo mayores distancias. La muestra fue feminizada: en Colombia, el 93,6 % eran mujeres, 5,8 % hombres y 0,6 LGTBIQ+; en Ecuador 82,9 %, 17,1 % y 0 % respectivamente. Como se mencionó anteriormente, la feminización de la muestra se relaciona directamente con la carrera en la cual cursan estudios.

En cuanto al instrumento, se aplicó la prueba autoadministrada de Alcoholismo Münchener Alkoholismus (MALT-S), validado al español por Rodríguez-Martos en 1984 (33). Esta prueba, ampliamente utilizado en castellano y compuesta por 27 reactivos de respuestas dicotómicas (no=0, Sí=1), evalúa la dependencia alcohólica con una sensibilidad del 100 % y especificidad

del 82 %. De 0-5 respuestas afirmativas, no alcoholismo; 6-12, sospecha de alcoholismo, más de 13 afirmaciones, alcoholismo (34). Se ha identificado su validez y fiabilidad interna para evaluar el consumo de alcohol en mujeres. Se incluyeron preguntas *ad-hoc* sobre aspectos sociodemográficos; y preguntas multirrespuesta sobre razones de consumo de tipo social, familiar y de pareja; lugares de consumo y situaciones de riesgo experimentado bajo los efectos del alcohol (basadas en la revisión de la literatura). Se realizó una prueba piloto para adecuar las preguntas *ad-hoc* al lenguaje de cada país. La recogida de datos se realizó de manera presencial entre febrero y marzo del 2024 en Google Forms.

Se recodificaron algunas variables para facilitar el análisis estadístico, creando escalas y variables dicotómicas relacionadas con el consumo agrupados en los siguientes factores de riesgo: familiar (siete razones: violencia, discusiones, falta de comunicación familiar, duelo, separación padres, sentirse solo(a) y reuniones familiares), pareja (cinco razones: terminar la relación, discusiones, infidelidad, separación y consumo obligado por la pareja) y social (catorce razones: celebrar triunfos, fechas especiales, diversión, fiestas locales, relacionarse con compañeros(as), acompañar una amistad, relacionarse con personas inadecuadas, sobrecarga de responsabilidades, por recibir un dinero, sentirse aceptado por el grupo de iguales, reencuentro con amistades, después de hacer deporte, problemas legales, quitarse los nervios cuando se está de conquista). Los lugares de consumo se clasificaron en públicos, privados y prohibidos; las situaciones de riesgos se categorizaron en alto (violación, abuso sexual,

acoso, pelas, robo, haber sido drogada(o), sufrir algún tipo de accidente, perder la conciencia, ser retenido), medio (quedarse solo/dormido en el transporte o quedarse solo en estado de ebriedad) bajo (quedarse sin dinero o perder las pertenencias). Ambos aspectos admitieron respuestas múltiples. También se calculó la puntuación de MALT-S para cada participante.

Se realizaron análisis bivariados comparando las submuestras SE y SC aplicando pruebas Chi Cuadrado y V de Cramer para analizar la intensidad de asociación entre variables. Sólo se informó un caso del colectivo LGBTIQ en la SC, el cual fue excluido por considerarse caso extremo. Los resultados se procesaron en SPSS v.25.

RESULTADOS

Consumo de alcohol según migración interna por estudios universitarios y país

En relación con el Cuadro 1 referido a la condición de migración interna por estudios universitarios (cambiar de residencia) y consumo de alcohol, la tendencia fue distinta e inversa en cada país. Mientras en la SC el consumo fue 14 puntos superior entre quienes son migrantes internos en comparación con los(as) estudiantes no migrantes (57,1 % vs. 42,9 %). Para la SE y a diferencia de SC las estudiantes que no cambiaron la residencia fueron quienes consumieron alcohol con una diferencia de 32 puntos porcentuales respecto de sus compañeros(as) migrantes internos(as) (66 % vs. 34 %).

Cuadro 1. Estudiante migrante Interno(a) *Consumo alcohol
% dentro de consumo alcohol

País	Consumo alcohol			Total
	No (n=100)	Si (n=394)		
Submuestra Colombia -SC- (n=112)	Migrante interno (a)	No	46,7 %	44,2 %
		Si	53,3 %	55,8 %
	Total		100,0 %	100,0 %
Submuestra Ecuador -SE- (n=282)	Migrante interno (a)	No	72,5 %	66,8 %
		Si	27,5 %	33,2 %
	Total		100,0%	100,0 %

Los datos indican prevalencias de consumo de alcohol mayor en SE que en SC (87,6 % n=282 vs. 65,1 %, n=112, respectivamente); en la SE los(as) estudiantes no migrantes registraron una tendencia mayor al consumo mientras que en Colombia quienes cambiaron de residencia en etapa universitaria registró el mayor consumo de alcohol.

Razones de consumo de alcohol según país y género

En el Cuadro 2 se observan las razones del consumo de alcohol por país y género. Tanto los hombres como las mujeres universitarias de la SE tienden a consumir más alcohol que sus pares de la SC.

En la SC reportan mayores prevalencias de consumo principalmente por celebraciones y eventos sociales; tanto hombres como mujeres lo hacen en fechas especiales (77,8 % y 92,2 %, respectivamente) o reuniones familiares (77,8 % hombres y 75,5 % mujeres). Un alto porcentaje de hombres consume alcohol para divertirse o sentirse bien (77,8 % vs. 41,2 % mujeres). Respecto a otras situaciones informadas, los hombres de la SC consumieron alcohol por sentirse solos y tras discusiones familiares (22,2 % en ambos casos) en mayores prevalencias que las mujeres (19,6 % y 12,7 %, respectivamente). En cuanto al promedio de razones de consumo por motivos sociales (n=108) fue de 4,8 (SD=2,5); por razones familiares (n=91) fue de 1,7 razones (SD=1,1) y por motivos relacionados con la pareja (n=32), el promedio fue de 2 razones (SD=1,06).

En cambio, en la SE son las mujeres quienes más consumen alcohol para celebrar fechas especiales (78,1 %) y en reuniones familiares (62,7 %), mientras que los hombres lo hacen en un 69,4 % y 63,3 % respectivamente. Respecto al consumo por diversión o sentirse bien, tanto hombres como mujeres reportan prevalencias similares de consumo (42,9 % vs. 41,2 % respectivamente). En relación con otras situaciones emocionales, los hombres indican consumir alcohol por sentirse solos (38,8 %) y tras discusiones familiares (32,7 %) en mayor prevalencia que las mujeres estudiantes universitarias ecuatorianas (18,9 % y 24,9 %, respectivamente). Respecto al promedio de razones de consumo de alcohol por razones

sociales (n=261) fue de 4,8 (SD=2,8), por razones familiares (n=220) fue de 2,2 (SD=1,7) y por razones relacionadas con la pareja (n=122), el promedio también fue de 2,2 (SD=1,2).

Comparando SC y SE, se evidencia que en ambos países las celebraciones y reuniones familiares son motivos sobresalientes para el consumo de alcohol, con porcentajes ligeramente superiores en Colombia. Los hombres universitarios de la SC consumen más alcohol por diversión que los de la SE (77,8 % vs. 42,9 %, respectivamente). Entre mujeres, las cifras son similares en ambos países.

En la SE el consumo de alcohol resultó estadísticamente significativo por género, con intensidad de asociación baja, cuando se trató de las razones siguientes razones: sentimiento de soledad, relacionarse con personas inadecuadas, tener problemas legales, reencuentros con amistades y después de hacer deporte. Mientras que en SC la única razón estadísticamente significativa con intensidad de asociación baja fue la diversión.

Factores de riesgo según país y género

Al analizar el consumo de alcohol según los tres factores de riesgo que indica la literatura — familia, pareja y social — se observó la misma tendencia en lo relativo al orden de prevalencias, si bien las diferencias entre ambas submuestras de estudiantes universitarios(as), emergieron cuando se tuvo en cuenta el género, siendo las universitarias de la SE las que informan mayores prevalencias respecto de las universitarias de la SC tal y como se observa en el Cuadro 3.

En la SC, el mayor porcentaje de consumo se debe al factor social (96,4 %; siendo 100 % hombres y 96,1 % en mujeres), en segundo lugar, aparece el factor familiar (81,3 %; siendo 88,9 % hombres y 80,4 % mujeres) y, finalmente en tercer lugar el factor parejo (28,6 %; siendo 29,4 % mujeres y 11,1 % hombres) sugiriendo que las universitarias colombianas están más influenciadas por la pareja en su consumo de alcohol.

Por su parte, en la SE la prevalencia de consumo de alcohol por factor social emerge en primer lugar (92,6 % siendo 94 % en mujeres y

Cuadro 2. Razones de consumo de alcohol según país y género.

Razón consumo	Submuestra Colombia -SC- (n=112)			Submuestra Ecuador -SE- (n=282)		
	Masc.	Fem.	Total	Masc.	Fem.	Total
Terminar relación pareja	11,1 %	20,6 %	20,5 %	36,7 %	32,2 %	33,0 %
Discutir con la pareja		10,8 %	9,8 %	28,6 %	19,7 %	21,30 %
Infidelidad	11,1 %	14,7 %	15,2 %	32,7 %	23,6 %	25,2 %
Separación/Divorcio		8,8 %	8,9 %	10,2 %	7,7 %	8,2 %
Pareja obliga a consumir		3,9 %	3,6 %	16,3 %	4,7 %	6,7 %
Discusión Familiar	22,2 %	12,7 %	14,3 %	32,7 %	24,9 %	26,2 %
Violencia en la familia		5,9 %	5,4 %	18,4 %	14,6 %	15,2 %
Falta de comunicación familiar		4,9 %	4,5 %	16,3 %	15,0 %	15,2 %
Duelo familiar	11,1 %	11,8 %	11,6 %	24,5 %	21,0 %	21,6 %
Separaciones padres		7,8 %	8,0 %	14,3 %	6,9 %	8,2 %
Sentirse solo (o)**	22,2 %	19,6 %	19,6 %	38,8 %	18,9 %	22,3 %
Celebrar triunfos	66,7 %	59,8 %	60,7 %	63,3 %	67,8 %	67,0 %
Celebras fechas especiales	77,8 %	92,2 %	91,1 %	69,4 %	78,1 %	76,6 %
Diversión / sentirse bien*	77,8 %	41,2 %	44,6 %	42,9 %	41,2 %	41,5 %
Reuniones familiares	77,8 %	75,5 %	75,9 %	63,3 %	62,7 %	62,8 %
Fiestas locales	77,8 %	66,7 %	67,9 %	59,2 %	49,8 %	51,4 %
Relacionarme con compañeros(as)	44,4 %	33,3 %	34,8 %	44,9 %	34,8 %	36,5 %
Sentir aceptación	22,2 %	7,8 %	8,9 %	18,4 %	12,4 %	13,5 %
Reencuentro con amigos(as) **	33,3 %	57,8 %	56,3 %	51,0 %	36,5 %	39,0 %
Después de hacer deporte **	11,1 %	2,9 %	4,5 %	22,4 %	10,7 %	12,8 %
Quitarse nervios en conquista	22,2 %	2,9 %	4,5 %	20,4 %	7,7 %	9,9 %
Recibir algún dinero	22,2 %	7,8 %	8,9 %	14,3 %	9,9 %	10,6 %
Relacionarse con personas inadecuadas**	11,1 %	9,8 %	10,7 %	16,3 %	7,3 %	8,9 %
Acompañar amistad a consumo	66,7 %	51 %	52,7 %	53,1 %	44,2 %	45,7 %
Problemas legales **		1,0 %	1,8 %	14,3 %	5,2 %	6,7 %
Sobrecarga responsabilidades	11,1 %	19,6 %	19,6 %	36,7 %	24,0 %	26,2 %

* Significativo para SC con intensidad de asociación baja. p<0,05

** Significativo para SE con intensidad de asociación baja p<0,05

Cuadro 3. Factores de riesgo según país y género.

País	Género	Masculino	Factor de riesgo		
			Pareja	Familia	Social
Submuestra Colombia	Género	Masculino	11,1 %	88,9 %	100,0 %
		Femenino	29,4 %	80,4 %	96,1 %
SC (n=112)	Total		28,6 %	81,3 %	96,4 %
Submuestra Ecuador	Género	Masculino	49,0 %	79,6 %	85,7 %**
		Femenino	42,1 %	77,7 %	94,0 %**
SE (n=282)	Total		43,3 %	78,0 %	92,6 %

** Significativo para submuestra Ecuador con intensidad de asociación baja p<0,05

85,7 % hombres), sugiriendo que las universitarias ecuatorianas están más influenciadas por el entorno social en su consumo de alcohol; en segundo lugar aparece el factor familia (78 % siendo 79,6 % hombres y 77,7 % mujeres) indicando una prevalencia similar en ambos géneros y finalmente el factor pareja (43,3 %; siendo 49 % hombres y 42,1 % mujeres).

Al comparar la SE y SC es el factor pareja donde se registra la mayor diferencia porcentual, de más de 14 puntos entre submuestras, siendo mayor en la SE (43,3 % vs. SC 28,6 %). En el factor familia se evidencian porcentajes similares para ambas submuestras, aunque levemente más alta en SC (81,3 % vs. SE 78 %). El factor social es el de mayor prevalencia en ambas submuestras, levemente más alta en la SC (96,4 % vs. SE 92,6 %).

Los datos revelaron para la SE diferencias estadísticamente significativas con baja intensidad en el factor social ($\chi^2(1, N=282)=4,024, p<0,05$; $0.2 < V$ de Cramer $\leq 0,6$), como se observa en el Cuadro 3.

Lugares de consumo según país y género

En el Cuadro 4 referido a lugares de consumo según país y género, en la SC tanto hombres como mujeres universitarias muestran altos porcentajes de consumo en lugares públicos (77,8 % y 83,3 %, respectivamente) y privados (77,8 % hombres; 88,2 % mujeres), con prevalencias muy similares en ambos entornos. Alrededor de un tercio consume alcohol en lugares prohibidos (33,3 %

hombres; 31,4 % mujeres) con una tendencia similar entre géneros respecto al consumo en espacios no permitidos.

En la SE un porcentaje notable de estudiantes consume alcohol en lugares prohibidos, siendo más habitual entre hombres que entre mujeres (77,6 % vs. 63,5 %) y sugiere que las mujeres asumen riesgos asociados con el consumo de alcohol en espacios no permitidos. Asimismo, los universitarios ecuatorianos muestran una mayor tendencia a consumir en lugares públicos en comparación con ellas (85,7 % vs. 75,1 %, respectivamente); mientras que, por el contrario, las mujeres universitarias presentan un consumo superior en espacios privados respecto de los hombres (82,4 % vs. 77,6 %). Esto podría reflejar diferencias socioculturales que inciden en la elección del lugar de consumo según el género.

La comparación entre países muestra que en la SE, los hombres, registran un mayor consumo en espacios públicos (85,7 %) en comparación con los colombianos (77,8 %). En la SC, tanto hombres como mujeres presentan un consumo alto en espacios privados (77,8 % y 88,2 %, respectivamente), en la SE, las mujeres muestran superan levemente a los hombres en este aspecto (82,4 % frente a 77,6 %). Es de destacar que en SE, que un porcentaje más alto de estudiantes consume en lugares prohibidos (66 %) en comparación con SC (32,1 %). Esta diferencia podría estar influenciada por factores socioculturales, normativos o de percepción del riesgo asociados al consumo en espacios no permitidos.

Cuadro 4. Lugares de consumo de alcohol según país y género.

País		Género	Lugares de consumo de alcohol		
			Públicos	Privados	Prohibidos
Submuestra Colombia		Masculino	77,8 %	77,8 %	33,3 %
		Femenino	83,3 %	88,2 %	31,4 %
-SC- (n=112)	Total		83,0 %	87,5 %	32,1 %
Submuestra Ecuador		Masculino	85,7 %	77,6 %	77,6 %
		Femenino	75,1 %	82,4 %	63,5 %
-SE- (n=282)	Total		77,0 %	81,6 %	66,0 %

Niveles de riesgo bajo los efectos del alcohol según país y género

En el Cuadro 5, en el que se muestran los niveles de riesgo bajo los efectos del alcohol según país y género, se pudo establecer que, para la SC, el 93,8 % de los estudiantes colombianos presentan un riesgo alto, mientras que los niveles de riesgo bajo y medio son significativamente menores (4,6 % y 1,5 %, respectivamente). Los datos evidencian que tanto hombres y mujeres se encuentran en la categoría de riesgo alto (100 % y 93 %, respectivamente)

En la SE, la mayoría de los hombres se encuentran en riesgo alto (89,2 %), con un 8,1 % en riesgo medio y un 2,7 % en riesgo bajo. Si bien un porcentaje importante de mujeres está en

el nivel de riesgo alto (75,4 %), este porcentaje es menor en comparación con los hombres. Así mismo, un 13,4 % se ubica en riesgo medio y un 11,3 % en riesgo bajo. En general, tanto hombres como mujeres presentan el 78,2 % de riesgo alto, mientras que los niveles de riesgo medio y bajo son del 12,3 % y 9,5 %, respectivamente.

Comparando los países, la SC muestra un porcentaje más significativo de estudiantes se encuentra en riesgo alto (93,8 %) en comparación con Ecuador (78,2 %). Por género, en los dos países, los hombres presentan porcentajes significativos en la categoría de riesgo alto en comparación con las mujeres. No obstante, la diferencia de género es más acentuada en SE, donde el 89,2 % de los hombres están en riesgo alto frente al 75,4 % de las mujeres.

Cuadro 5. Nivel de riesgo bajo los efectos del alcohol según país y género.

País	Género		Nivel de riesgo			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Submuestra Colombia	Género	Masculino			100 %	100 %
		Femenino	5,3 %	1,8 %	93 %	100 %
SC (n=112)	Total		4,6 %	1,5 %	93,8 %	100 %
Submuestra Ecuador	Género	Masculino	2,7 %	8,1 %	89,2 %	100 %
		Femenino	11,3 %	13,4 %	75,4 %	100 %
SE (n=282)	Total		9,5 %	12,3 %	78,2 %	100 %

Clasificación del consumo problemático de alcohol según país y género

En el Cuadro 6, el análisis de los datos obtenidos mediante el Münchner Alkoholismus Test Subjektiv (MALT-S) evidencia diferencias significativas en los patrones de consumo problemático de alcohol entre estudiantes universitarios de la SC y SE, con variaciones notables según género.

En la SC, el 55,6 % de los hombres no presentan indicios de alcoholismo, mientras que el 44,4 % se encuentran en la categoría de sospecha de alcoholismo. No se registraron casos de alcoholismo confirmado en esta submuestra.

Respecto a las mujeres, el 78,4 % de la muestra no muestra signos de alcoholismo; sin embargo, el 18,6 % está en la categoría de sospecha y un 2,9 % ha sido diagnosticado con alcoholismo. Teniendo en cuenta ambos géneros, el 75,9 % de la SC no presentan alcoholismo, el 21,4 % están en sospecha y el 2,7 % han sido diagnosticados con alcoholismo.

En relación con la SE, el 32,7 % de los hombres no presentan señales de alcoholismo, entre tanto, el 20,4 % se encuentran en la categoría de sospecha y un alarmante 46,9 % ha sido diagnosticado con alcoholismo. Este último dato es estadísticamente significativo

($p<0,05$) y sugiere una alta prevalencia de consumo problemático en este grupo. Respecto a las mujeres, el 54,1 % no muestra señales de alcoholismo, el 23,6 % está en la categoría de sospecha y el 22,3 % ha sido diagnosticado con alcoholismo, dato también significativo ($p<0,05$). Conjuntamente, el 50,4 % de la SE no presentan alcoholismo, el 23 % están en sospecha y el 26,6 % han sido diagnosticados con alcoholismo.

Comparando los países, la SE muestra prevalencia alta de estudiantes diagnosticados con alcoholismo (26,6 %) en comparación con SC (2,7 %). Esta diferencia es especialmente

notable en la SE, donde casi la mitad ha sido diagnosticada con alcoholismo. Los porcentajes de estudiantes en la categoría de sospecha son relativamente similares en ambos países, aunque ligeramente más altos en Ecuador. Un mayor porcentaje de SC no presenta indicios de alcoholismo en comparación con SE. En el subgrupo de estudiantado del Ecuador, la clasificación MALT-S resultó estadísticamente significativa según género con un nivel bajo de asociación $\chi^2(2, N=282) = 13,098, p<0,05$; $0,2 < V \text{ de Cramer} \leq 0,6$, tal y como se observa en el Cuadro 6.

Cuadro 6. Clasificación consumo problemático de alcohol en jóvenes universitarios según país y género.

País	Género	Masculino Femenino	Clasificación MALT-S			Total
			No alcoholismo	Sospecha	Alcoholismo alcoholismo	
Submuestra Colombia	Género	Masculino Femenino	55,6 % 78,4 %	44,4 % 18,6 %	2,9 %	100 % 100 %
-SC- (n=112)	Total		75,9 %	21,4 %	2,7 %	100 %
Submuestra Ecuador	Género	Masculino Femenino	32,7 % 54,1 %	20,4 % 23,6 %	46,9 %** 22,3 %**	100 % 100 %
-SE- (n=282)	Total		50,4 %	23 %	26,6 %	100 %

** Significativo para submuestra Ecuador con intensidad de asociación baja $p<0,05$

DISCUSIÓN

El presente estudio examinó las razones de consumo en estudiantes universitarios de Colombia y Ecuador, identificando asociaciones entre factores familiares y sociales, niveles de dependencia y situaciones de riesgo derivadas del consumo. Hay que destacar que ambas submuestras presentan edades promedio similares (21,9 años en Ecuador y 21,2 años en Colombia), y la mayoría vive con su familia de origen (47,8 % en SE y 48,3 % en SC). Los hallazgos sugieren diferencias clave en la estructura familiar: en la SE, un mayor porcentaje vive solo (16,8 %, el doble que, en la SC, 7,6 %), lo que podría asociarse con mayor independencia y posibles

patrones de consumo más libres. Por el contrario, en la SC, más estudiantes viven con pareja (9,3 % frente al 5,3 % en la SE) y tienen hijos (14,5 % frente al 11 % en la SE), lo que sugiere mayores responsabilidades familiares que podrían limitar el consumo.

De igual manera, se observan diferencias en la condición de migración interna: en SC, el 55,8 % son migrantes internos de zonas aledañas, mientras que en SE (33,2 %) provienen de provincias más distantes, lo que podría influir en la adaptación social y en el cambio de patrones de consumo.

En cuanto a la prevalencia del consumo de alcohol, el 79,8 % de la muestra general de estudiantes universitarios(as) informó consumo

de alcohol, con prevalencias mayores en la SE (87,6 %) en comparación con la SC (65,1 %). Las estudiantes colombianas mostraron una prevalencia mayor de consumo de alcohol respecto de las estudiantes ecuatorianas (91,1 % vs. 82,2 %). Entre los hombres este dato se invirtió, la SE reportó un mayor consumo comparado con SC (17,4 % vs. 8 %).

El hallazgo de una mayor prevalencia de consumo de alcohol en estudiantes universitarios coincide con un estudio realizado en Colombia en tres universidades, en la cual se estableció que el 97,5 % de los estudiantes han ingerido bebidas alcohólicas. El 2,4 % registró no haber consumido ningún tipo de bebida alcohólica (35). Otro estudio en Villavicencio con 721 estudiantes universitarios encontró una prevalencia del 87,1 % de consumo de alcohol, con un riesgo de alcoholismo del 26,2 % y dependencia del 4,3 % (36). Ambos estudios sugieren apenas cambios en la tendencia de consumo de las últimas décadas.

Respecto a la mayor prevalencia de consumo en mujeres estudiantes colombianas que en las ecuatorianas, coincide con un estudio realizado en Colombia en el que la prevalencia de consumo de alcohol fue de 87,1 %, sin diferencias por sexo ($p=0,112$). En la misma línea se han identificado evidencias similares (37,38).

Por otra parte, la prueba MALT-S reveló un mayor riesgo de alcoholismo entre los estudiantes universitarios de Ecuador en comparación con Colombia. La prevalencia de alcoholismo en Ecuador (26,6 %) indica patrones de consumo más normalizados o permisivos en su sociedad, mientras que, en Colombia, estos patrones están menos extendidos (2,7 %). Las diferencias por género sugieren para el caso de las mujeres universitarias ecuatorianas un desafío a los roles tradicionales y los mandatos de género (39) al asumir un comportamiento de consumo más cercano a los hombres. Si bien las diferencias en las tasas de consumo entre hombres y mujeres han sido ampliamente documentadas, es crucial considerar como los factores de género influyen en la forma en que se consume alcohol y las implicancias que esto tiene. La normalización del consumo femenino en espacios públicos, impulsadas por cambios en la representación social de la mujer, puede estar vinculadas a

procesos de emancipación e independencia económica (40).

Además, las diferencias de género en el consumo no sólo están determinadas por normas culturales y sociales, sino también por factores sociodemográficos. La educación superior, por ejemplo, ha sido identificada como factor que influye en los patrones de consumo entre mujeres (41). Se ha reportado también que la etapa estudiantil universitaria favorece el consumo de alcohol en las mujeres (42). En línea con esto, un estudio señaló que el género influye o condiciona el consumo de alcohol en estudiantes universitarios: las mujeres con mayor frecuencia experimentan sentimientos de culpa y tienden a ocultar su consumo por temor al juicio social; mientras que los hombres, suelen mostrar agresividad conforme a las expectativas sociales de masculinidad (43). De igual forma, otro estudio (44) sostiene que la masculinidad tradicional actual como factor de riesgo para los hombres, al tiempo que las normas femeninas tradicionales operan como un factor protector para las mujeres. Sin embargo, todavía falta investigar con mayor profundidad cómo algunos rasgos masculinos positivos podrían funcionar como factores protectores para los hombres y cómo ciertos mandatos de género pueden afectar a las mujeres.

Estos datos son consistentes con el II Estudio Epidemiológico Andino sobre Consumo de Drogas en la Población Universitaria (45), que indicó que el 14 % de los universitarios en Colombia y el 15,1 % en Ecuador presentan signos de dependencia al alcohol. Asimismo, los datos revelan diferencias significativas entre géneros. El 9,9 % de las mujeres y el 20,5 % de los hombres presentan consumo riesgoso, mientras que el 39,4 % de las mujeres y el 54,5 % de los hombres reportan consumo excesivo. La asociación entre género y consumo fue estadísticamente significativa ($\chi^2 = 8,7; 1 \text{ gl}; p = 0,003$).

En cuanto a la condición de migración interna en el país durante el transcurso de los estudios universitarios, también se observaron diferencias por país. En Ecuador el consumo de alcohol fue mayor entre estudiantes no migrantes (66 % vs. 57,1 % en Colombia). Estos hallazgos son consistentes con investigaciones previas que encontraron que los estudiantes

que migran tienen más probabilidades de consumir alcohol que los no migrantes, debido a la falta de cohabitación con los padres, mayor autonomía, influencia de pares y la necesidad de pertenencia a un grupo (18,20,26,32). Pese a la escasa literatura que aborde específicamente la relación entre migración interna universitaria y consumo, algunos hallazgos recientes refuerzan la idea que cambiar de residencia por motivos académicos puede constituir un factor de riesgo. La investigación realizada en una universidad de México (46), evidenció que los estudiantes que migran internamente para cursar estudios superiores presentaron mayor consumo de alcohol y otras drogas, en comparación con quienes permanecieron en su lugar de origen. Los autores atribuyen este aumento de riesgos a factores como la desvinculación familiar, mayor autonomía, presión de pares y búsqueda de pertenencia en nuevos entornos sociales.

En cuanto a los factores de riesgo para el consumo de alcohol en la muestra general, las razones sociales tuvieron una mayor prevalencia (93,7 %), seguidas por razones familiares (78,9 %) y de pareja (39,6 %). En Colombia, las razones sociales presentaron mayor prevalencia seguidas por las razones familiares y de pareja (96,4 %, 81,3 % y 28,6 %, respectivamente). En Ecuador, se conservó el mismo orden de prevalencia de razones (92,6 %, 78 % y 43,3 %, respectivamente), si bien la mayor diferencia porcentual se registró en las razones de pareja. Y aunque las razones sociales son predominantes en ambos países, en Ecuador hay mayor influencia de las razones familiares y de pareja para consumir alcohol entre los estudiantes universitarios.

Los datos coinciden con los hallazgos de otro estudio con adolescentes ecuatorianos donde se sugería que la influencia social impulsa el consumo de alcohol entre los jóvenes universitarios y ocurre por diversas razones sociales, como tristeza o alegría. El 29,5 % de los jóvenes que beben cuando están tristes lo hacen para solidarizarse con amigos que desean beber (47), lo cual contrasta con otro estudio anterior donde encontraron que el 75,2 % de los estudiantes ha sido influenciado por amigos para consumir alcohol (48), dato que coincide con otro estudio previo (49) que destacaba la influencia de los pares como un fuerte predictor del consumo

excesivo de alcohol entre adolescentes y jóvenes. Otro estudio evidenció que el consumo de alcohol en universitarios se asocia con problemas familiares (48 %), económicos (24 %), búsqueda de aceptación social (90 %), depresión (42 %), estrés (78 %), carga de trabajo escolar (78 %) y problemas de pareja (48 %) (50).

Respecto a los lugares de consumo, en Colombia la mayor prevalencia de consumo ocurre en lugares públicos y privados y nuevamente entre las mujeres se refleja un cambio en las normas sociales de género, accediendo a bares y fiestas, adoptando prácticas previamente dominadas por los hombres (51). Este fenómeno puede interpretarse como un cambio en las representaciones sociales respecto de la feminidad. Sin embargo, en Ecuador se dio un elevado consumo en lugares prohibidos, lo que podría sugerir la minimización del riesgo o menor flexibilidad social normativa.

Un estudio realizado en Colombia reveló que el 66 % de los estudiantes consumieron alcohol cerca del campus, debido a la oferta en sus inmediaciones, mientras que el 21,2 % lo hizo dentro del campus (52). Otros estudios muestran que la ingesta ocurre en bares, discotecas y eventos públicos, donde la sociedad ha adoptado una actitud permisiva hacia el consumo en estos espacios, validando dicho comportamiento (53,54). De otra parte, el consumo en el hogar, influenciado por la familia, se asocia con tolerancia hacia el consumo en adolescentes (55), reproduciendo estos patrones, lo cual es coincidente con este estudio.

Los resultados de la investigación muestran que, en términos de riesgos al consumir alcohol, hay diferencias significativas entre los estudiantes migrantes internos(as) y quienes no lo son. Para el segundo grupo de estudiantes, no se reveló significancia estadística en los riesgos reportados; sin embargo, para el grupo de estudiantes migrantes internos, los hombres presentaron un 68,5 % y las mujeres un 63,6 % de riesgos altos.

Dentro de los factores de riesgo sociales se encuentra la presión entre pares. Un estudio identificó una relación significativa de la presión de grupo para el consumo de alcohol (18); sin embargo, en esta investigación, el 52,8 % de la muestra afirma no sentirse presionado por su

grupo de amigos cuando ingieren alcohol, aunque en el último año ambos géneros han sido partícipe de esta presión en su grupo de amigos(as).

Por otra parte, y aunque no hacía parte del foco de la investigación, es relevante mencionar que el 12,9 % de la muestra general informó haber consumido otras drogas además del alcohol, siendo las mujeres quienes más consumen (74,5 % mujeres vs. 25,5 % hombres). Por país, el Ecuador duplicó las prevalencias de Colombia (15,4 % vs. 6,3 %, respectivamente) y fueron las mujeres quienes más las consumieron (77,3 % mujeres vs. 22,7 % hombres), mientras que en Colombia la prevalencia de consumo fue más similar por género (57,1 % mujeres vs. 42,9 % hombres). Aunque algunos estudios indican relaciones entre el consumo de alcohol y otras sustancias ilícitas (56), en esta investigación el 84 % de los estudiantes indicó no haber consumido ningún tipo de droga.

Finalmente, el estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, se trata de un estudio exploratorio dado que la muestra se limita a estudiantes de una carrera de Ciencias Sociales, estudiantes de dos universidades públicas ubicadas en la sierra del Ecuador y una universidad privada ubicada en la Costa Caribe de Colombia. Al tratarse de una muestra con estas características, la representatividad de los resultados se circunscribe al contexto de estudio. No obstante, los hallazgos proporcionan un importante punto de partida para comprender en mayor profundidad la dinámica del consumo entre estudiantes migrantes internos durante el transcurso de sus estudios universitarios, por género y por nivel de adicción. Es aconsejable ampliar el estudio a una muestra más diversa tanto de universidades públicas como privadas de ámbito nacional e internacional.

CONCLUSIONES

Los resultados resaltan la necesidad urgente de una mayor concientización respecto de los riesgos del consumo de alcohol en población universitaria y de articular esfuerzos en la prevención del mismo.

La investigación señala que en Colombia y Ecuador los rasgos culturales de género inciden de

manera diferenciada en los patrones de consumo de alcohol. Características tradicionalmente masculinas, como la independencia y las conductas de riesgo, se asocian con un mayor consumo en los hombres. En estos dos países, donde los roles de género varían según la región y el entorno sociocultural, tales rasgos pueden verse reforzados en contextos universitarios o de migración interna, sobre todo cuando existe una fuerte presión social para demostrar hombría.

La relación entre ser inmigrante interno y el consumo de alcohol resulta significativa, pues los estudiantes que dejan su entorno familiar pueden enfrentar mayores dificultades de adaptación, estrés y menores recursos de apoyo. En estas condiciones, la presión social y la ausencia de factores protectores aumentan el riesgo de un consumo excesivo. Sumado a ello, el género determina diferencias relevantes en los patrones de consumo: aunque los hombres siguen presentando tasas más altas, las brechas con las mujeres están disminuyendo. Esta tendencia se explica en parte por la creciente presencia femenina en espacios públicos y el acceso a oportunidades sociales y económicas antes reservadas principalmente a los hombres, reflejando cambios profundos en las normas y prácticas de género.

Por el contrario, dimensiones culturales atribuidas a la feminidad tradicional —como cuidar la imagen pública o comportarse de forma recatada— suelen funcionar como factores protectores que reducen el consumo de alcohol en lugares públicos. Sin embargo, algunas mujeres colombianas y ecuatorianas muestran comportamientos de riesgo ligados a su deseo de equipararse a los hombres, adoptando prácticas que antes se asociaban casi exclusivamente a los hombres. Además, la dinámica de las relaciones de pareja influye: cuando la mujer presiona al hombre para beber, lo que refuerza su masculinidad y la complicidad mutua; en cambio, la presión de la pareja masculina hacia la mujer es vista como la complacencia que debe cumplir para favorecer la integración social. Mientras tanto, los hombres suelen percibir la bebida como parte natural de la vida familiar, y las mujeres optan con más frecuencia por lugares privados, aunque la normalización del consumo en espacios sociales está en aumento.

En respuesta a esta realidad, diversas disciplinas de las ciencias sociales, y de manera

particular el Trabajo Social, juegan un papel fundamental. Es necesario profundizar en los factores de riesgo asociados al consumo de alcohol en jóvenes universitarios, especialmente en aquellos que migran internamente y experimentan carencias en su red de apoyo. Desde una perspectiva de género, conviene visibilizar las desigualdades y vulnerabilidades que afectan de modo distinto a mujeres y hombres migrantes, considerando presiones familiares, exigencias sociales y expectativas culturales divergentes. Para abordar estas problemáticas, se requieren intervenciones preventivas que distingan dichas necesidades, fortalezcan el tejido social y reduzcan los factores de riesgo en ambos grupos. Resulta conveniente construir una red de apoyo social y propiciar la inclusión de los estudiantes migrantes, respondiendo a los procesos de transformación de las normas de género y al impacto de la migración interna sobre el consumo de alcohol.

REFERENCIAS

1. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. Informe regional sobre consumo de sustancias psicoactivas. Washington (DC): OPS; 2021.
2. Organización Panamericana de la Salud [OPS]. Situación del consumo de alcohol en las Américas. Washington (DC): OPS; 2016.
3. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. Consumo de alcohol y salud pública en América Latina. Washington (DC): OPS; 2020.
4. Organización Mundial de la Salud [OMS]. Informe mundial sobre alcohol y salud. Ginebra: OMS; 2019.
5. Organización Panamericana de la Salud [OPS]. Alcohol en las Américas. Washington (DC): OPS; 2020.
6. Organización Mundial de la Salud [OMS]. Tendencias mundiales del consumo de alcohol 2024. Ginebra: OMS; 2024.
7. Salguero A, Leiva L, Luque M, Pautassi R. Consumo de alcohol en niños y adolescentes: prevalencia en países del Cono Sur de América Latina, factores de protección y factores de vulnerabilidad. Rev Argent Cienc Comport. 2020;12(1):26-39.
8. Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia. Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas Colombia. Bogotá (DC): ODC; 2019.
9. Ministerio de Justicia y del Derecho – Observatorio de Drogas de Colombia, Ministerio de Educación Nacional. Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas Colombia en población escolar 2022. Bogotá (DC): ODC; 2022.
10. Organización Panamericana de la Salud. Características epidemiológicas del consumo de alcohol en la región de las Américas. Washington (DC): OPS; 2020.
11. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Estadísticas de consumo de alcohol en jóvenes. Quito: INEC; 2013.
12. Ponce C, Reyes C. Consumo de alcohol en estudiantes en tres facultades de la Universidad Nacional de Chimborazo. Rev Eugenio Espejo. 2018;12(2):42-49.
13. Aponte-Zurita C, Moreta-Herrera R. Influencia social y consumo de alcohol en universitarios ecuatorianos. Rev Salud Pública. 2023;25(1):89-98.
14. Galarza A, López P, Pibaqué M, Collantes A. Percepción de riesgo sobre el consumo de drogas en estudiantes universitarios. Rev Cubana Med Mil. 2024;53(1).
15. Páez Y, Lago T, Valle J, Sosa J, Coro Z, Báez M. Consumo de alcohol en adolescentes de la escuela preuniversitaria Federico Engels de Pinar del Río. Rev Arch Med Camagüey. 2021;25(2):e8072.
16. Gahamat M, Rahman M, Safii R. Prevalence and factors associated with alcohol use among Dayak adolescents in Sarawak, Malaysia. Malays J Med Health Sci. 2023;19(1):215-223.
17. Perlaza C, Mosquera C. Uso del tiempo libre y consumo de alcohol en adolescentes de una institución educativa de Cali. Enferm Investiga. 2019;4(1):14.
18. Telumbre MA, García B, Rodríguez L. Presión de grupo y consumo de alcohol. Rev Psicol Infanc Adolesc. 2019;16(2):67-75.
19. Cortaza L, Calixto G, Hernández L, Torres D. Prevalencia de consumo de alcohol en estudiantes universitarios de enfermería. Medwave. 2022;22(02).
20. Sifuentes O, Herrera M, Gamboa L. Determinantes sociales del consumo de alcohol. Rev Salud Soc. 2021;18(2):134-145.
21. Papalia D, Wendkos Olds S, Duskin Feldman R. Psicología del desarrollo de la infancia y la adolescencia. 12^a edición. Nueva York: McGraw Hill; 2009.
22. Olaya B, Lata M. Efectos del alcohol en jóvenes universitarios. Rev Arbitr Interdiscip Cienc Salud. 2022;6(3):138.
23. Alviter G, Hernández L, Forteza C, Echeagaray F. Impulsividad y conflicto familiar como predictores del consumo de sustancias psicoactivas ilegales en

- adolescentes. Rev Interam Psicol. 2021;55(1):13-34.
24. Castaño J, Páez M. Funcionalidad familiar y tendencias adictivas a internet y a sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios. Psicol Caribe. 2019;36(2):177-206.
 25. Figueira M, Lira S, González F. Factores de riesgo para el consumo de alcohol y drogas en estudiantes de bachillerato en Nayarit, México. Health and Addictions. 2019;19(2):130-138.
 26. Martínez-Cardona M del C, Muñoz-Borja P, Barberena-Borja N. Consumo de alcohol y sus creencias en adolescentes y jóvenes. Arch Venez Farmacol Terap. 2019;38(4):487-492.
 27. Leung RK, Toumbourou JW, Hemphill SA. The effect of peer influence and selection processes on adolescent alcohol use: a systematic review of longitudinal studies. Health Psychol Rev. 2014;8(4):426-57.
 28. Holmila M, Raitasalo K. Gender differences in drinking: Why do they still exist? Addiction. 2005;100(12):1763-1769.
 29. Valenzuela Sanhueza C. Migración intrametropolitana y movilidad social: reproducción de clases sociales, capital simbólico y procesos de segregación en la producción del espacio en el Gran Concepción [tesis doctoral]. Santiago (Chile): Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Geografía; 2020.
 30. González-Yubero S, Palomera Martín R, Lázaro-Visa S. Empatía, estilos de afrontamiento y actitudes hacia el consumo como factores de protección del consumo intensivo de alcohol y el policonsumo en la adolescencia. Behavioral Psychology/Psicología Conductual. 2021;29(2):313-330.
 31. Suárez JC, Vásquez ME. Factores culturales y sociales en el consumo de alcohol. Rev Investig Psicol. 2020;35(2):123-132.
 32. Castañeda M. Metodología de la investigación feminista. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de México; 2008.
 33. Rodríguez A, Suárez R. MALT (Munchener Alkoholismus Test): validación de la versión española de este test para el diagnóstico del alcoholismo. Rev Psiquiatr Psicol Med. 1984;6:421-432.
 34. Pérrula de Torres LA, Fernández-García JA, Arias-Vega R, Muriel-Palomino M, Márquez-Rebollo E, Ruiz-Moral R. Utility of MALT (Münchener Alkoholismus Test) questionnaire for detection of alcoholism in women. Med Clin (Barc). 2005;125(12):453-455.
 35. Betancourt S, Tácan L, Córdoba E. Consumo de alcohol en estudiantes universitarios colombianos. Rev Univ Salud. 2017;19(1):37-50.
 36. Mora C, Herrán O. Prevalencia de consumo de alcohol y de alcoholismo en estudiantes universitarios de Villavicencio, Colombia. Rev Fac Med. 2019;67(2):225-233.
 37. Cardona J, Arango C. Consumo de alcohol en estudiantes de educación superior: análisis de redes sociales de amigos universitarios. Rev Retos. 2022;44:346-356.
 38. Cortaza Ramírez L, Blanco Enriquez F. Consumo de alcohol en mujeres universitarias del sur del Estado de Veracruz, México. Investigación Enfermería: Imag Desarr. 2020;22:1-8.
 39. Reina-Barreto JA, Rodríguez-Martín V, Muñoz-Macías NBJ. Discursos culturales y mandatos de género sobre la violencia machista en Ecuador. Rev Cienc Soc-Venez. 2021;27(4):131-148.
 40. Díaz Geda A, Busto Miramontes A, Caamaño Isorna F. Alcohol, tobacco and cannabis consumption in adolescents from a multicultural population (Burela, Lugo). Adicciones. 2018;30:264-270.
 41. Ahlström S, Bloomfield K, Knibbe R. Gender differences in drinking patterns in nine European countries: Descriptive findings. Subst Abus. 2001;22(1):69-85.
 42. Gallardo-Escudero A, Muñoz MJ, Planells EM, López I. La etapa universitaria no favorece el estilo saludable en las estudiantes granadinas. Nutr Hosp. 2015;31(2):975-979.
 43. Peraza Olano AM, Arroyo Rodríguez A, Hernández Zambrano SM. El consumo colectivo de alcohol en jóvenes: un estudio cualitativo con perspectiva de género. Cultura de los Cuidados. 2023;27(67):303-320.
 44. Patró-Hernández RM, Nieto Robles Y, Limiñana-Gras RM. Relación entre las normas de género y el consumo de alcohol: una revisión sistemática. Adicciones. 2020;32(2):153-166.
 45. Comunidad Andina. II Estudio Epidemiológico Andino sobre Consumo de Drogas en la población universitaria. Informe regional 2012. Unodc.org; 2023.
 46. Salas-García B, De-San-Jorge-Cárdenas X, Beverido-Sustaeta P, Carmona-Avendaño Y. La migración interna en estudiantes universitarios. ¿Un riesgo para el consumo de drogas? Ciencia UAT. 2016;10(2):23-32.
 47. Hernández-Zambrano SM, Carrillo-Algarra AJ, Solano-Cruz D, Zamudio-Amaya CY. Consumo colectivo de alcohol en jóvenes universitarios en Colombia: análisis desde una perspectiva etnográfica. Index de Enfermería. 2023;32(3): e14339.
 48. Moreta-Herrera R, Mayorga-Lascano M, León-Tamayo L, Naranjo-Reyes T. Patrones de consumo de alcohol en adolescentes ecuatorianos: ¿Estilo mediterráneo o anglosajón? Psicodebate. 2020;20(1):30-42.

RIESGO DE ALCOHOLISMO EN UNIVERSITARIOS DE COLOMBIA Y ECUADOR

49. Salcedo Monsalve A, Palacios Espinosa X, Espinosa ÁF. Consumo de alcohol en jóvenes universitarios. Avances Psicol Latinoam. 2011;29(1):77-97.
50. Sierra DR, Pérez M, Pérez A, Núñez M. Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas. Adicciones. 2005;17(4):349-360.
51. Valle M, Sillas D, López A, Ruíz S, Flores A, Benítez V, et al. Factores asociados al consumo de alcohol en jóvenes universitarios. South Florida J Develop, Miami. 2022;3(2):1771-1780.
52. Cáceres D, Cáceres C, Colimil F, Ramírez D. Análisis interdisciplinar con perspectiva de género del alcoholismo en mujeres. Rev Cub Med Gen Integr. 2020;36(1).
53. Pavajeau JN, Arias D, Echeverria MC, Aranguren P, Gutiérrez LN, Gómez Gutiérrez LF. Consumo de alcohol en entornos urbanos alrededor de una universidad en Bogotá. Resultados de un estudio piloto. Univ Med. 2018;60(1):e1056.
54. Lema L, Varela M, Duarte C, Bonilla M. Influencia familiar y social en el consumo de alcohol en jóvenes universitarios. Rev Fac Nac Salud Pública. 2011;29(3):264-271.
55. Cortés M, Espejo B, Giménez J. Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes. Adicciones. 2007;19(4):357-372.
56. García M, Giménez C, Castro J, Nebot J, Ballester R. ¿Existe relación entre el consumo de alcohol de los padres y el de los adolescentes? Internat J Develop Educ Psychol. 2018;2:229-239.